

EL CODIGO CIVIL

La Gaceta de Manila, de ayer 17 de Noviembre de 1889 (y así fijamos la fecha porque á los veinte días es Ley la que publica) contiene, en 16 pliegos, y páginas 1892 á la 1955 del mismo periódico oficial (esfuerzo laudable y de agradecer en esta clase de trabajos) el nuevo CODIGO CIVIL ESPAÑOL, que al igual que en la Península, Cuba y Puerto Rico, registró aquí desde el día 8 de Diciembre próximo, según ha prevenido el Real Decreto de 31 de Julio último.

En la imposibilidad de reproducir Ley tan interesante, pero tan extensa (1976 artículos, sin prevenciones anexas transitorias) con la diligencia que los lectores desearían á causa de las grandes novedades que introduce por combinaciones de intereses y obligaciones diversas en la manera de ser de la sociedad española; y suponiendo ya á los letrados provistos de ejemplares de la especial edicion oficial, á ellos con preferencia destinada; La Océania irá publicandole el nuevo Código, sin interrupcion y en la misma forma que lo viene haciendo del Reglamento para la ejecucion de la Ley hipotecaria, así que termine este á mediados de la semana que empieza hoy.

Personal.

Por decreto del Gobierno general se ha dispuesto que el jefe de negociado de la Direccion de Administracion civil D. Federico Moreno y Jerez, continúe desempeñando dicho cargo hasta la presentacion del nombrado para reemplazarle.

Tambien se ha dispuesto que D. Alberto Sisí, electo secretario del Gobierno P. M. de la Paragua, continúe prestando sus servicios en la Administracion de la Aduana de esta capital, hasta la presentacion del nombrado para sustituirlo.

Así mismo se ha dispuesto que por conveniencia del servicio, continúe prestando en la Secretaría del Gobierno general D. Antonio de Santibañan, interventor de la Administracion central de Rentas, D. Joaquín de Alcazar y Herráiz, jefe de negociado de segunda clase de la Administracion de Hacienda de Manila, D. Benito Perdiguerro, oficial 3.º archivero de la Intendencia general, D. Mariano Ruiz de Arana, oficial 4.º interino de dicho centro directivo, y D. Fernando N. varrete, oficial 5.º de la Administracion de Hacienda pública de Cavite, formulándose al efecto la oportuna propuesta al Ministerio de Ultramar.

Por la Intendencia de Hacienda se ha dispuesto se devuelva á D. Carlos E. de Bertodano, el depósito de 10.000 pesos exigido por la Aduana local para responder al pago de los derechos del material de ferro-carriil.

Se ha dispuesto la creacion de una expendedoría oficial de efectos timbrados en el pueblo de Pulián (Bulacan), nombrándose para desempeñarla á D. Agripino Eusebio.

Por el Gobierno general ha sido aprobado el nombramiento interino hecho por el Gobernador civil de Calamianes, á favor de Luis Ustariz para el cargo de Alcalde de la Cárcel pública de dicha provincia.

Con fecha 17 del pasado octubre se hizo cargo de la Comandancia P. M. de Dapitan, D. Leoncio Iruetagoiena.

Con fecha 31 se encargó del mando del Gobierno P. M. de Isabela de Basilan el teniente de navío de 1.ª D. José Padriñan, cesando el capitán de fragata D. Rafael Cabezas y Saravia.

Con fecha 23 se posesionó de la Administracion de H. P. de la Isla de Negros D. Pedro Herrera, cesando D. Eduardo García.

En 4 del actual se hizo cargo de la Administracion de H. P. de Tayabas don Federico Cañedo, cesando D. Daniel de Arévalo que la desempeñaba interinamente.

Con fecha 7 tomó posesion D. Federico Quesada Rodríguez de la plaza de auxiliar de Fomento de la provincia de la Panganga.

En la misma fecha se hizo cargo de la Contaduría de la administracion del Registro de la aduana de Atimonan don Saturnino Montes, nombrado por la Superioridad.

Con fecha de anteyer empezó á hacerse cargo de los Almacenes generales de Rentas y Propiedades D. Eduardo Guillen y Linares, nombrado para dicho empleo por reciente Real órden.

TELEGRAMA DE MADRID.

El Comercio de ayer publica el siguiente: 15 noviembre, 3 15 t.

S. M. la Reina R. gente ha firmado el decreto creando municipios en las cabeceras de las provincias de la Isla de Luzon y en Iloilo y Cebú.

Estos municipios serán casi idénticos al Ayuntamiento de Manila. El Gobernador de la provincia los nombrará, presidirá y aprobará sus acuerdos. El Gobernador general nombrará los alcaldes.

Los Ayuntamientos manejarán los fondos que constituyen la caja municipal. Las Secretarías de los municipios se proveerán por oposicion en Manila, y el sueldo que han de disfrutar los secretarios se fijará por el Gobernador general.

En el próximo mes de Diciembre empezará á regir la rebaja en la tasa de los telegramas para la prensa de esas islas.

Ha sido nombrado Secretario del Gobierno civil de Bataan D. Federico Moreno y Jerez.

LA SANTA BULA.

Por edicto, inserto en el Boletín eclesiástico de ayer, el Excmo. Sr. Ilmo. Sr. Vicario Capitular, Gobernador del Arzobispado, sede vacante, comunica á los fieles que SS. Leon XIII ha prorogado por otros diez años, que concluirán en 1889, el indulto de carnes y otros privilegios inherentes á la Santa Bula, cuyos sumarios y tasa, son á tenor de noticia que dimos á los lectores ha pocos días.

Capítulo Intermedio.

Hoy celebra la órden de Padres Franciscanos su capítulo intermedio.

Visita de cárceles militares en provincias.

El Excmo. Sr. Capitan general se ha servido disponer que los Gobernadores PP. MM. de los distritos y los jefes y oficiales de la Guardia civil en los puntos en que hubiere Gobernadores militares, pasen la visita general de cárceles militares el día 24 de Diciembre próximo, en la forma y prevenciones que se establecieron en la órden general del 30 de Agosto último.

Terminada la visita, se remitirá á la Capitanía general, además de los estados á que se refiere el párrafo 1.º de la mencionada órden, una copia del fidejue que de cada causa redactan los fiscales con arreglo á lo dispuesto en la prevencion 1.ª de la órden general del 5 de Julio próximo pasado.

Junta provincial de Sanidad.

Por falta de vocales no pudo celebrarse anteyer tarde la Junta provincial de Sanidad.

Subintendente.

Parece haberse recibido telegrama de Madrid, participando el nombramiento del Sr. D. Manuel Lopez Gamundi para el Subintendencia de Hacienda, y que para el cargo de Subdirector civil, que desempeña el Sr. Gamundi, era nombrado el Sr. D. Rafael del Val.

Líneas telegráficas.

Para Enero se comenzarán los trabajos para el tendido de una línea telegráfica para el lazareto de Mariveles, habiéndose ya pedido el material necesario para dicho servicio, que probablemente se extenderá hasta Subic.

Tambien parece se trata de tender un hilo entre Alaminos y Lingayen, en la provincia de Pangasinan.

Por enfermo.

Por enfermedad del capitán de fragata D. Rafael Patero, Gobernador P. M. de Carolinas occidentales, se ha dispuesto que en el desempeño de dicho cargo,

Waleses.

El público que asistía anteyer á la Luneta oyó interpretar magistralmente á la banda de Artillería los valeses Champagne, preciosa composicion de D. José M. del Castillo, instrumentada por el señor Villapol.

Ha gustado extraordinariamente y se hicieron de ella justos elogios.

Ordenes sagradas.

A las cinco de la mañana de anteyer confirió el Excmo. Sr. Obispo en Bilbilos D. Fr. Bernabé García Cezon, en la capilla del Rosario de Santo Domingo, órdenes sagradas á presbíteros cuyos nombres ya conocen los lectores.

CONGRESO INTERNACIONAL

DE CRONOMETRIA.

Entre los muchos Congresos internacionales que se han reunido en la capital de Francia y de los cuales hemos ido dando cuenta á los lectores, merece especial mencion el de cronometría, que acaba de terminar sus tareas.

En la primera reunion preparatoria que celebró este Congreso, los españoles tuvimos la honra de que fuera elegido Vicepresidente, por unanimidad, el General Ibáñez, Marqués de Mulhacen, Director del Instituto Geográfico y Estadístico de Madrid, que ya había presidido otras Asambleas científicas internacionales, al cual ha prestado las luces de su inteligencia, y el coronel Coello, fidelísimo continuador de Mifano, de Soler y López, de Madoz, de Lujan y de Pascual. El Congreso eligió Presidente, tambien por unanimidad, al Vicealmirante de la escuadra francesa Mr. Taque de Fouquieres, individuo de la Academia de Ciencias de París, dedicado al estudio de las cuestiones que se relacionan con la cronometría y sus diversas aplicaciones, y una de las personalidades más ilustres de la Francia contemporánea.

El Sr. Marqués de Mulhacen presentó al instituto internacional de Estadística, un ejemplar de los Resultados generales del censo de la poblacion española, terminado en 31 de diciembre de 1887. Y aunque hemos reproducido algunos de estos datos, y hay otros más recientes, vamos ahora á constituir con todos aquellos una unidad, que ello hace el mejor elogio de los trabajos en que se ocupó, con gran contentamiento, el Congreso de París á que aludimos.

La ley que establece la formación de un censo general de la poblacion cada diez años, ha sido muy elogiada por todos los congresistas y la consideran como un paso importantísimo dado por España en el camino del progreso.

El periódico parisense Journal de la Société de Statistique de París ha publicado un extenso artículo titulado "España social y económica", en el que examina y elogia grandemente la "Reseña geográfica y estadística" formada el año pasado por el Instituto, y que no se ha publicado todavía en nuestro país.

En ella va la historia de la formación

geológica, orografía, hidrografía, fauna, flora, clima, etc. sirviéndole de complemento una magnífica carta de la Península.

De los datos estadísticos relativos á la poblacion, cultos, ejército, marina, justicia, instruccion pública, agricultura, industria, hacienda, etc., hay extensos pormenores.

Hé aquí algunos: Poblacion.—El año de 1747 el Marqués de la Ensenada mandó á Martin de Hoyos, administrador general de la renta de tabacos, que hiciera el censo de las 22 provincias de la Corona de Castilla, que se componian en aquella época de 4.531.783 personas y niños menores de doce años de edad, 1.176.960 niños y 137.627 eclesiásticos.

La corona de Aragón tenía 1.534.804 personas de ambos sexos y 42.419 eclesiásticos, que juntos con los anteriores, suman 7.423.590 habitantes, los cuales componian la poblacion total de España.

En 1768 la poblacion española acusa con aumento considerable, pues del censo real hecho en aquel año resulta que el número de habitantes de España era en aquella época de 9.159.999, que aumentaron hasta 10.268.150 en 1787.

En el año de 1877 nuestra poblacion se componia de 16.634.245 habitantes, y comprendida la de las islas adyacentes y posesiones del Norte de Africa, de 24.456.468, sin contar los de las colonias.

El movimiento de la poblacion en 1884 fué el siguiente: nacimientos, 637.052, ó sea 36,6 por cada 1.000 habitantes, cifra superior á la obtenida en Francia de 11 por cada 1.000.

Los matrimonios realizados fueron 115.479, ó sean 6,50 por cada 1.000 habitantes, número inferior al de los realizados en esa misma época en Francia, ó sean 1,50 por cada 1.000.

Las defunciones fueron 535.256, ó sean 31 por cada 1.000, cifra superior á 7 por 1.000, que fué la mortalidad en Francia en el año 1884.

Además residían en el extranjero 332.485 españoles: 75.794 en Europa, 420 en Asia, 115.449 en Africa y 140.822 en América.

La poblacion religiosa se componia de 50.121 entre religiosos y personas dedicadas al culto.

El número de edificios destinados al culto es de 65 catedrales, 30 iglesias colegiales y 18.564 iglesias parroquiales, ó sea una parroquia por cada 836 habitantes.

El ejército español se componia de 93.287 soldados y 13.752 jefes y oficiales. Además tenía 17.860 entre caballos y mulas destinados al transporte de material de guerra.

La marina del Estado se componia de los buques siguientes en 1785:

Estado de los buques	Fragatas	Sloops	Total
En estado de servir.....	63	34	125
En reparacion.....	12	10	22
En construccion.....	18	8	26
Para desarmarlos.....	5	4	9
Total.....	98	56	182

Actualmente la marina española se compone de 151 buques.

Justicia.—En el año de 1885 el número de crímenes y delitos cometidos en España fueron 20.628, en los cuales hubo 29.029 acusados. La proporcion fué de 29 por 100 autores de delitos, y 23,88 por 100 simples infractores de la ley. Los suicidios fueron, en el período de 1881-84, de 2.422 ó sean 605 por año.

En el año 1886 tenía la nacion española 19 establecimientos penitenciarios, y su poblacion penal constaba de 17.320 hombres y 805 mujeres.

A fines del referido año 1883 existian en los establecimientos penitenciarios 15.330 personas: 14.592 hombres y 738 mujeres.

Instruccion pública.—El número de escuelas públicas privadas era en el año de 1850 de 17.434, que han aumentado después de un modo considerable. En 1880 existian 29.828 escuelas: 23.132 públicas y 6.696 privadas.

El estado del profesorado de las escuelas en el año 1868 era el siguiente:

ESCUELAS PUBLICAS.	Maestros	Auxiliares de Maestros	Auxiliares de ambos sexos	TOTAL
Con título normal.....	297	26		323
Con título superior.....	3.277	192		3.469
Con título elemental.....	11.891	399		12.290
Con título de aptitud.....	5.477	60		5.537
Sin título ni certificado.....	1.045	1189		2.234
Desconocidos.....			139	139

ESCUELAS PRIVADAS.

Con título normal.....	63	4	67
Con título superior.....	1.129	124	1.253
Con título elemental.....	2.048	326	2.374
Con título de aptitud.....	412	45	457
Sin título ni certificado.....	2.229	3.232	5.461
Desconocidos.....			139

Total en escuelas públicas: 21.917 maestros y maestras y 1.866 auxiliares de ambos sexos; y en las privadas 5.881 y 3.870 respectivamente.

En 1879 existían en España 61 institutos, 356 colegios asimilados y 417 establecimientos de enseñanza secundarios.

En las Universidades de España cursaron los estudios de la facultad de Medicina 6.817 alumnos en el curso de 1878-79; 1.669 en el de 1868-69.

La proporcion es de un licenciado en cada facultad por cada 20.283 habitantes.

Ferro-carriis.—España posee en la

actualidad 23.217.068 metros de caminos de hierro construidos y 37.370.418, contando los que están en proyecto, estudio ó construccion.

Telegrafos.—La longitud de las líneas telegráficas de España es de 17.488 kilómetros. Los teléfonos produjeron en Madrid, Barcelona y Valencia 29.038 pesetas 75 céntimos en el año 1885.

Minas.—En las minas situadas en territorio español se extrajo el siguiente mineral en el año 1882:

Hierro, 4.726.293 toneladas.
Plomo, 341.
Plomo argentífero, 22.425.
Hulla, 1.165.517.
Cobre, 1.720.853.
Zinc, 57.353.

En los 12 distritos mineros en que está dividida la Península hay 17.346 propietarios, que poseen 519.738 hectáreas de terreno.

En 1884 se emplearon en las operaciones de la industria metalúrgica 494 máquinas de vapor, que representaban una fuerza de 12.335 caballos.

Deuda pública.—La deuda pública de España en 1.º de Julio de 1885 era la siguiente:

CLASES.	Importacion nominal.	Interés anual.	Sumas destinadas á la amortizacion.
Deuda al 5 por 100 reconocida.....	3.000.000	150.000	
Deuda perpetua exterior al 4 por 100.....	971.151.000	78.846.040	
Deuda perpetua interior al 4 por 100.....	1.946.177.500	77.847.100	
Inscripciones al 4 por 100 no susceptibles de transferencia en favor de corporaciones civiles.....	310.579.283	12.423.171	
Deuda amortizable al 4 por 100 exterior.....	1.667.090.000	66.177.200	20.640.000
2 por 100.....	85.300.000	1.447.040	5.361.000
Acciones de ferro-carriis.....	1.327.000	31.300	94.146
De septiembre 1852.....	883.500	19.837	117.754
Acciones 1852.....	54.500	1.237	3.658
Julio 1885.....	90.000	22.703	30.606
Deuda sin interés.....	3.217.560		671.442
Total.....	5.988.870.343	236.965.688	26.918.606

Comercio y navegacion.—El comercio exterior de España en el año 1884 representaba 474.148.432 pesetas de importacion y 353.212.893 de exportacion y 619.192.339 de exportacion.

Cabotaje.	1884	1884
Importacion.....	533.062.951	553.655.834
Exportacion.....	472.004.093	532.181.648

Inútil es decir la importancia que tiene la obra del Instituto Geográfico y Estadístico, que tan celebrada ha sido por cuantos formaron parte del Congreso Internacional de cronometría celebrado en París, y que coloca el nombre de aquel Instituto á la altura de los más renombrados centros de su clase existentes en el extranjero. Pero no hemos de ocultar que de esos mismos datos se desprende una censura para nuestra Administracion, pues es sensible que unos alcancen á 1885 y otros no pasen de 1882, cuando de todos pudieran tenerse hasta el 31 de diciembre de 1888. Ya sabemos que estas operaciones requieren gastos y cuidados profundos. Pero no es menos cierto que cuando hombres tan ilustres como el General Ibáñez y el coronel Coello dedican su actividad á empeños tan loables, no sería exigencia inadmisible facilitarles lo que necesitan para llevar á término feliz su empresa.

ESTUDIOS DEL NATURAL

(Del Diario de Barcelona.)

Habrás unos veinticinco años que don Federico Muntadas publicó, con tisonjero éxito, una novela titulada Gil Peres de Marchamalo. Era una critica culta y sabrosa de la política de aquellos tiempos.

El autor se hallaba en excelentes condiciones para llevar á cabo una obra de esta naturaleza; gozaba de una posición social que le hacía independiente de los políticos y de los editores; había pasado muchos años en Madrid relacionado con todas las clases que allí brillan, bullen y peluchan, y su calidad de diputado en varias legislaturas le ponía en el caso de conocer todas las grandezas y todas las miserias de la vida pública. Sin ambicion personal; sin comenon de medrar ni figurar; sin pasion que ofuscara su claro y cultivado entendimiento; con una educacion literaria poco común; dominando el idioma como pocos, era persona abonada para llevar á cima aquella pintura de las costumbres políticas, creadas por una larga dominacion del partido moderado.

Otro paisano nuestro, tambien de dotes y ventajas especiales que abonara el atrevido de su empresa, ha querido darnos un trasunto fiel de las costumbres políticas de nuestros días, en un libro aménisimo, que puede ser el pendant ó la continuacion del que produjo el perspicaz ingenio del Sr. Muntadas. Titulase el libro Juan Alcarreño, y su autor se llama D. Teodoro Baró.

Nuestro ilustre paisano ha recorrido toda la escala administrativa y toda la escala política desde el primero hasta los últimos peldaños. De Director general á Ministro no hay más espacio que el que ocupa el Subsecretario; pero este espacio no es obstáculo para que los Directores oigan y vean lo que pasa en el despacho de los Consejeros de la Corona. Concejil, diputado provincial, diputado á Cortes, ora de oposicion, ora ministerial, Gobernador de provincia, no puede haber en la política ni en la Administracion encrucijada ni autro donde no penetrará su es-

cuadrifidadora mirada; y al que le ponga reparo de duda sobre la realidad de sus cuadros, podrá contestarle sin empacho: "ego vidi."

A esto se reduce su novela: una serie de cuadros unidos entre sí sólo por una intriga amorosa que se desenvuelve casi fuera de ellos y que en momentos anima el acento penetrante de un sentimiento verdaderamente dramático.

El Sr. Baró nos hace pasar por el despacho de un Director general que no asiste nunca á la oficina. En el despacho del Ministro, oímos á un diputado que le pide moralidad en la Administracion y economías, y tiene con él exigencias contrarias á la moralidad y á las economías.

En otra dependencia nos enteramos de que asiste á la oficina solo un escribiente con 6.000 reales, que ocupa el mismo destino hace treinta años y á quien no se deja cesante porque es el que lo hace todo, incluidas las circulares en que el Ministro expone los propósitos más trascendentales de su espíritu reformista. Pero por este lado el abuso se extiende un poco más, según nos va á referir el ordenanza de la misma oficina.

—"Ya se irá V. enterando—le dice á un escribiente recién nombrado que se admira de la poca asiduidad de los empleados—y sabrá V. que aquí son muchos los empleados, pero muy pocos los que trabajan; muchos los que cobran, pocos los que lo ganan; sin salinos de mi categoría..."

—"¿Cuál es la de V.?"

—"Ordenanza, como si dijéramos, portero. Pues sin salinos de mi categoría, halláramos alguno ó algunos que figuran en la nómina y nunca han abierto una de estas puertas ni barrido una oficina."

—"¿Qué hacen?"

—"Sirven á personas de bastante influencia para obtener que el Estado les pague los criados."

El pobre empleado de los 6.000 reales nos enterará de cómo se hacen los ascensos en aquella oficina.

—"Si; ahora ha sido ascendido—dice—á 14.000 reales el Sr. Pellizca."

—"Será hombre de talento."

—"Ya lo creo! Es médico."

—"¿Cómo siendo médico está empleado?"

—"Porque no tiene enfermos en Madrid, si bien podría tenerlos en el pueblo; pero como la capital le gusta, le dan un sueldo para el garbanzo."

—"Sueldo que es consecuencia de un empleo."

—"No; su lido que es consecuencia de ser su padre persona de tanta influencia en el distrito, que á él debe el acta el diputado, y éste ha debido proporcionar un empleo al Sr. Pellizca, hijo, para tener contento al Sr. Pellizca, padre. ¿Conoce V. al Sr. Pellizca, sobrino."

—"No, señor."

—"Ese es abogado y ha sido ascendido á 16.000 reales. Tiene la oficina en la acera de la calle de Sevilla, frente al café Suizo. Se dice que, á más de los Pellizcas citados, van á nombrar escribiente á otro Pellizca que acaba de cumplir los dieciocho años, para que pueda seguir en Madrid la carrera de abogado."

Este pasa en Madrid, á la vista del Gobierno; pero en provincias ya es otra cosa. Allí se empapela y arruina á los adversarios políticos; se embarga los bienes y obliga á emigrar á los infelices que no tienen quien les proteja, y en cambio, hay alguna política que desea adquirir á bajo precio su hacienda ó comerse sus frutos como secuestrador. Si el desgraciado acude á los tribunales, éstos se inhiben; si acuden á la vía contenciosa, el expediente se eterniza en Madrid. El cacique es quien manda y dispone de vidas y haciendas en provincias. ¿Quieren ustedes saber quién es el cacique? "Es el cacique al hombre político—dice el libro del Sr. Baró—lo que el esquilador al peluquero, el remendón al zapatero de moda en Madrid; y así como el primero esquila al ganado no pudiendo cortar el pelo, y el segundo vive de composturas de zapatos, que no sabe hacer, el cacique vive del esquilado de la gente del pueblo y saca su influencia de las composturas. Al decir vive, no afirmo que todos sean iguales, pues los hay que caciquean para explotar y otros para ser mandones. Es el cacique como de morder, y como consecuencia, dispuesto á barbaridades; á fuer de tanto no admite réplicas, y como la vanidad es proporcionada á

Y sus dichas íntimas. Por las mañanas, á las ocho invariablemente, b. jaba, con la lentitud obligada por la debilidad de sus piernas, las escaleras de su casa, y en una pieza de seda oscura llovió á la frente y bajo su gorra, una cestita en el brazo y el portamonedas á la mano, iba á hacer su compra, y tornaba con su cesta llena y con un manojito de lechugas frescas.

¡Ah, qué gozo! Sí, eran siete, todos envidiosos entre sí, mimados, pedigrifos, alborotadores, liofidiosos; siete pajarillos, los cuales tenían sus nombres y su historia correspondiente y ocupaban la atención de su ama, cual la de una madre sus hijos. ¡Siete pájaros, que producían la agitación más atronadora que se puede imaginar!

En una de las ventanillas colocaba madame Pascual cuatro jaulas y en otra tres, para que sus huéspedes se calentasen al sol y contemplaran el cielo.

En aquella alma infantil se daba un asombro profundo y un amor fervoroso hacia las lindas avecillas que la libraban del tedio de la soledad; la inteligencia de Mme. Pascual, ocupada en el laboratorio y en el análisis de los idiomas que siempre había ensañado, se daba á observar y pensar con tan exquisita y minuciosa percepción, que creía descubrir en sus favoritos un lenguaje elegante, una gesticulación expresiva, las exteriores manifestaciones del sentimiento; en aquellos cuerpucillos ardía el amor; los aleteos, los estremecimientos eléctricos, los plios, que, ya lo hemos dicho, son besos puestos en música, los picotazos cariñosos, correspondían á sus palabras y á sus caricias; eran aquellos pajarillos algo así como el juguete para una anciana que no había dejado de ser niña; un deleite pueril y tierno... que encerraba en sí un misterioso y complicado que gravita en los cerebros seniles y presta á los ojos de los viejos el brillante desvarío, reflejo de lo desconocido y eterno.

Madame Pascual no había tomado cuenta en su vida de otra pasión (sus pájaros habían sido la primera y la última); creemos que hubo de ignorar siempre si fué ó no hermosa alguna vez, y mucho más si había llegado á inspirar amor alguno... fuera de los ejercicios de prosodia, la gimnástica de los verbos, *Teléfono* y *Gl. Promessi sposi*, no tuvo otro trabajo variado... ni otro gozo más que el de entregarse al cuidado de sus pájaros. Cuando la era dado hablar de ellos, no acababa; ¡qué de revelaciones respecto á mil y mil monadas!... Era cosa de morir de risa al oírlo...

A fines de Febrero, de un año riguroso y frío, una mañana en que, como todos los días, Mme. Pascual, luego de haber cuidado de sus pájaros, tomando asiento junto á su camilla, calentándose al brasero que le arreglaba la portera de la casa para la hora de las diez invariablemente, contemplaba sus jilgueros y sus canarios hablandoles como siempre, á la vez que su pensamiento se escapaba á vagar por el monótono mundo de sus recuerdos. ¡Qué feliz podía considerarse entonces, que el año anterior, en días tan fríos, había tenido que salir á las lecciones; pero ahora descansaba junto á sus pajarillos! ¡Nadie puede figurarse lo que es andar y andar por las calles, subir aquí, bajar allá, así toda la vida!

Pues bien; aquel día tan cruel y en que Mme. Pascual se hallaba resguardada, penetró en el cuarto bruscamente la portera, y disparó, sin el menor reparo, una terrible noticia contra la anciana institutriz.

—¡Ah, Dios mío, qué desgracia, señora Pascual!

—¿Qué ocurre?—preguntó aterrada la anciana.

—Al entrar esta mañana la camarera en el cuarto de la señora... la ha llamado, y al ver que no contestaba...

—¡Muerda Dios mío... ¿muerta?—preguntó en el colmo del horror madame Pascual.

—Sí, señora, muerta—replicó con firmeza la portera, y tuvo que acudir seguidamente al socorro de la anciana que, livida y agitada por violentísimo temblor, pareció próxima á morir de espanto á su vez.

La Marquesa de Romirá había muerto; ¡oh, qué desgracia tan espantosa para todo el mundo! La buena Mme. Pascual mostró esa aflicción quejumbante, pero sin lágrimas, que caracteriza el terrible dolor de casi todos los ancianos. Ella, que tanto debía á la Marquesa, se creyó obligada á presentarse inmediatamente en la casa y allí se encaminó, teniendo que marchar apoyada en el brazo de una muchachuela, hija de la portera. Al salir de su habitación, como los pajarillos, excitados por el ruido de las voces, se exaltaron cantando, exclamó:

—¡Robrecitos! ¡Ya no me queda más en el mundo!—murmuró la anciana, haciendo pensar aquellas palabras á la portera que madame estaba loca de remate.

II

Laura, movida por el capricho, se presentó con aquella desenvoltura de pecadora afortunada, pomposa y olorosa de galas y puzantes perfumes, risueña, ligera y bella, en la habitación de la hija de los pajarillos, su vecina.

Y tomó asiento en una de las tres sillas de aquella pobre y limpia habitación; la anciana se desvió por atender á la recién llegada, en tanto que, puesta á prueba la memoria, trabajaba por recordar aquel rostro y el nombre de aquella mujer, que sin duda sería alguna de sus discípulas.

No obstante, Laura se hallaba como avergozada, sin saber por qué; perdió repentinamente su audacia ante aquella viejecita tan pulcra, tan pobre y tan inocente en sus risas bondadosas y en su mirar ingenuo.

—No; por más que hago, hija mía, no caigo en quien es usted... Tengo tan mala mi cabeza... sobre todo, desde la muerte de la señora... nada, señorita no pudo hacer testamento; tal vez no se hubiera olvidado de mí la santa, porque era una santa... Pero nada, no me acuerdo, y habrá usted sido de mis discípulas más queridas...

—No he sido discípula de usted señora—replicó en tono tan humilde como si hubiera hecho el intento de pasar á los ojos de la anciana por una tímida jovenzuela.—Soy la vecina, y quisiera...

—Mas con esto no pudo contentar.

—¡Ah, hija mía! Yo ya no podré darte lecciones; apenas voy y olgo mal.

—No es esto señora... deseaba que me enseñase usted uno de sus canarios—respondió en voz casi imperceptible Laura.

Cuando la anciana, por el grito de Laura, paró y por haber ésta repetido

en voz alta su deseo entendió lo que se la proponía, protestó, protestó con todas sus fuerzas; ¿cómo? ¿se la hacía á ella de tan mal corazón que pudiera fácilmente desprenderse de sus pajarillos? ¡Oh, no! Mal, muy mal estaba, pero este era un sacrificio superior á sus fuerzas... ¡Dios mío, venderlos para comer unos días con lo que por ellos le dieran, esto era espantoso!

—Ya lo ve usted, señorita, toda la vida trabajando... para ballarme ahora sin remedio alguno; he escrito á las discípulas, algunas no me han contestado, otras me han remitido exiguos socorros y no me queda sino una recomendación para que me den plaza en algún asilo de ancianos... pero esto es difícil, son muchos los que lo solicitan y no habrá lugar para todos... Algunas veces pienso...

No quería decirlo, era una alucinación de su cerebro; sí, se creía presa, como el Conde Ugolino, condenada á repetir llena de terror aquel ambiguo y espantable verso:

.....
e tre di 'li chiamai poich' é fur morti;
porcia pui che 'l dolor d'el digiuno.

Si, Laura salió de allí trémula, azorada, sin darse cuenta de lo que le acaecía; hubo de ocurrírsele dejar furtivamente algún dinero... pero le contuvo el respeto; al salir á la calle respiró con libertad y al fin hubo de sonreírse tristemente, estableciendo á su pesar una extraña comparación entre su vida y la de la vieja de los pajarillos.

Seis meses después, el Barón de Errozabal tornaba de un entiero, y al penetrar en el casino, como le preguntasen sus amigos por qué estaba tan entuladado, respondió:

—Ah, un capricho de Laura... es la vengadora más extravagante. Figúrate que me suplico que volviese á estudiar el italiano con una viejecita vecina suya, accedí y he estado cinco meses y medio asistiendo diariamente á una lección; mi pobre maestra ha muerto y la he costado los gastos del entiero... Laura no había querido socorrerla directamente, suplicándome que lo hiciera yo con un dinero que no estuviese manchado...

Al día siguiente, Laura penetraba en la desierta habitación de la institutriz y daba libertad á los siete pajarillos; sin saber por qué, lloró; miró al cielo, y la vez primera se sintió dignificada, pensando en la viejecita de los pajarillos, de venerable memoria.

¡Triste contraste!

JOSE ZAHONERO.

EL CRISTO DEL MOTIN

(TRADICION TOLEDANA)

Al Sr. D. Felipe Benicio Navarro.

I

—¡Oh, tristes memorias de tiempos que para mí fueron venturosos!—exclamó Bodoque, compungiendo el rostro y adelgazando lamentosamente la voz;—desde ahora puedo asegurar á usted, mi señor caballero, que si como me veo tullido de las piernas, manco de un brazo y no muy diestro con el otro, moviere bien los miembros todos, magüever trastornado el cerebro, no sería tan grande mi desdicha; que no hay aflicción como la de conservar despierto el sentido, para atender á la medida del propio mal que uno padece y acordar como perdidos los contenidos y los bienes pasados. Digo esto, porque torno de Zocodover, por donde pasan muy galanes los señores soldados que el Rey manda para las Indias, y reviven en mí el recuerdo de cuando yo estaba como ellos están, y como ellos se gozan en alardes y donaires, alardeaba y donairaba muy gentilmente.

No atendía á estas razones el caballero D. Alvaro Alonso, á quien iban dirigidas, porque es natural condición de todo mozo enamorado divertirse su pensamiento tan solo en las imaginaciones, gustos y pesares del deseo, que, cuando no es cumplido, martiriza y propiamente se cree que abrasa el pecho con vivo fuego.

Mas, al fin, dando un fuerte suspiro el mozo, cual si cayese, al cabo de un espacio de tiempo, en lo dicho por el pícaro Bodoque, exclamó:

—No serás tú tan desdichado, que de seguro no aspiras á un bien, ni tienes perderle, ni te aguijan aficiones amorosas, ni se te daría mucho con tener, como yo, que abandonar á Toledo, dejando la más hermosa y recatada doncella que pueda haber en el mundo. Así, te digo que hablemos, sobre todo, de lo que me importa, y es: que, así como es costumbre tuya y de todos los pícaros del ejercicio de perdiosear acercarnos como que vais á demandar una limosna á las damas, y poneis en sus manos las cartas de sus amantes, hagas lo propio con Teodora cuando saliere mañana de la misa...

—No haré tal, que corro el riesgo de que me condene el señor corregidor á sendos azotes—replicó Bodoque.

—No te cogería de nuevas, que ya has manoseado el remo y calzaste hierro á los pies en las galeras de S. M., pues en estas y no en otras guerras, te he visto; además ha de ser lucido para tí un jubón nuevo y unas calzas, llevando á la zaga de toda una bolsa con algunos escudos.

—Démelos, démelos, si for caballero, que yo me gobernaré con los azotes para que no me sorprendan los corchetes pesquidadores del señor corregidor, pues soy que ni pintado para tales empresas; cuando más que esta noche, según creo, habrá vuelta en la ciudad, pues son muchos los descuentos que tiene en ella el señor Corregidor, y en tanto que todo se trastorna, fácil le ha de ser sustraerme yo á esa doncella, mientras que su padre se apresure á apagar el incendio de los enconos y el tumulto de la gente.

No sabía el caballero de que hablaba Bodoque, el cual le dijo cosas que no esperaba oír. Era el caso, que había en una de las estrechas calles de Toledo, y hacia la judería, un Santísimo Cristo guardado en un hueco abierto en la esquina de una casa pequeña y miserable; dos farolillos ardían á uno y otro lado de la imagen, á toda hora del día ó de la noche. Los encargados por su propio voto de mantener constantemente encendidas las luces, eran los mendigos de la ciudad, entre los cuales, más eran los pícaros que los necesitados; con esto pedían todos para la luz del Santísimo Cristo, y pedían, cuando no robaban, á diario, más de lo que hubiera sido menester para alumbrar la imagen durante un siglo. Tal abuso había que rido repetido

el señor corregidor, decidiendo poner por su cuenta las luces, y persiguir á los maltrapillos que hicieran de la devoción un pretexto para dejar enjutas las bolsitas de las gentes, y la decisión hubo de encajar á la canalla á extremo punto.

Bien poco hubo de cuidarse de todo esto D. Alvaro, que era cuenta del señor corregidor y de sus pesquidadores y corchetes; y así, pues, luego que hubo repetido al pícaro Bodoque su encargo, fuese á pasear por la ribera del Tajo, reposado, al cabo, á la sombra de unos árboles pomposos, de ramas extensas é innumerables hojas, que al deleite del descanso convidaban.

II

Quando ya muy entrada la noche el mozo D. Alvaro tornó á la ciudad, hallábase solitarias las estrechas calles; la luna embellecía con su suave aquellas hermosas arquitecturas de templos y palacios que enriquecen la imperial ciudad, y el joven caballero iba sumido en sus pensamientos, y tal como si su propio deseo no le encaminase á la casa de su amada, iba allí paso á paso temeroso y prevenido.

—No quiero—se decía,—sino verla antes de marchar. ¿No es injusto mal de la aborrecida suerte que yo haya amado á Teodora y ella me haya amado á mí, que ambos nos hayamos amado desde niños, y que mi padre y el suyo, por nuevos enconos que ellos se tengan y hayan sentido mucho después que nuestro amor sus hijos, yo me vea condenado á irme con los soldados del Rey, y ella á la estrecha y oscura celda de un convento?

Al fin, el caballero D. Alvaro se acercó á la reja y llamó quedamente á la ventana, que luego, pasados algunos instantes, se abrió. El corregidor se hallaba de ronda por la judería; al cabo de la calle donde vivía Teodora lucían, balanceados por el aire, los dos farolillos del Cristo de los Mendigos, que después tomó, como se ve en las historias, el nombre de "El Cristo del Motin."

—He sabido, Teodora, que tu padre ronda la otra parte de la ciudad.

—¡Dios mío! ¿Te atreves á venir hasta aquí?—replicó con dulce y tímida voz la hermosa doncella.

—Nada en el mundo es fuerza que pueda separarnos; dame tu mano, que quiero con las más acariotas esa suavidad de tu nieve; me creo feliz, bien me será dado jurarlo, porque siento el perfume de tu boca; ¡qué lábios los tuyos que huelen y rojos, frescos y tan lindamente formados! ¡Oh, qué me moriré por esta reja, dejando con mis ojos el alma en los tuyos!

—¡Alvaro, por Dios, huye... huye... pueden sorprenderos!

—¡Pésala tal, fuese mejor que se lanzasen desde luego de cabeza al infierno! Creo que ni todos los soldados que hay hoy en Toledo podrían reducirme á otra voluntad... Sí, soy un necio, Teodora; no es amar el rendirse cobardemente á perder el bien que amamos.

Hería la sangre del mozo enardecida; nunca, verdaderamente, como entonces acreció en su alma á tal modo la violencia de la pasión que Teodora le había infundido.

Dióse la voz de la doncella tan dulcemente como esos leves ruidos que produce el leve soplo de la brisa, bien cuando acaricia las hojas y ramas, como cuando pasa por las flores secando en ellas la humedad del rocío.

Andan por el mundo muchos doctos, que de estrecheces virtudes y enjuta cuanto desahrida moral, condenan los gustos de la juventud y son parleros sermoneadores que acibáran las dulces esperanzas en retortío; no son sino codiciosos por perder el bien que la fortuna brinda á los demás, y siendo ya encorvados por las desdichas, contraherchos por la vejez, fríos por la muerte que á punto señala las aguarda, maldecen del contenido y de la alegría, hallan el amor un crimen, locura las encantadas imaginaciones; de los deseos tales y puros de la mocedad; á los tales censores no les habrá de parecer disculpable que arrebatado D. Alvaro por la pasión, propusiera un desatinado proyecto á su amada.

Los pícaros maltrapillos aún no habían ido, como era su costumbre, á atizar los faroles de su Cristo; el corregidor, sin duda, tampoco se había determinado á guardar la imagen y prender á los buzones que intentaban desobedecer sus órdenes; era obra diabólica hacer desaparecer el Cristo y las luces, provocar desde luego la temida revuelta, y á la guarda de la barabanda y confusión, valerse para huir don Alvaro con su amada á esconderse, hasta que el corregidor, por cubrir su honra, les perdonara...

¿Cuánto no hubo de costarle convencer á Teodora, en la cual casi tanto podía el respeto de la virtud y el honesto recato, cuanto el vivo amor que por don Alvaro sentía!

Una vez readida y obligada, tomó un disfraz, que fué, á lo que cuentan, un lindo traje de un su hermano adolescente todavía, y salió sigilosamente á la calle, temblando de miedo y agitado el corazón por mil contrarios afectos: el gozo de verse junto á su amante, la pena de escapar de la casa paterna, una incierta esperanza, un afanoso deseo, un hondo pesar y un intenso contento.

Tomóla D. Alvaro en sus brazos, y dirigiéndose á la esquina donde se hallaba el Cristo, dió su dulce carga en suelo, y apoyándose en una reja, rompió el cristal de la urna, sacó de ella la imagen, apagó los farolillos, y bajando con presreza tomó á tomar en sus brazos á su amada y escapó por el intrincado laberinto de estrechas calles de la imperial ciudad...

Horas después sucedió al silencio un estrépito encubierto; los pícaros, los videntes, los bigardos, la flor y espuma de los maltrapillados armaba estrepito de bulla, algazara de gresca y ruido de revuelta... todos los bullangueros de la gran ciudad gritaban en rebelión contra el corregidor que les había secuestrado su Cristo... el Cristo que la tribuna decía ser suyo. Danzaban de una á otra parte los corchetes, haciendo reír á los soldados del Rey, que retorciéndose los mostachos en nada de aquello querían mezclarse; el corregidor no acataba á comprender lo sucedido y mucho menos cuando supo, no con menor espanto, que además de robar el Cristo á los pícaros, le habían robado á él la hija... lo cual era más grave y bochornoso.

No hubo manera de calmar la agitación, ni volver al orden hasta que el pícaro Bodoque, ya avisado con D. Alvaro, hubo de decir al corregidor que como accediese á casar su hija con el joven y

madara palio y cirios al puente de Alcázar al día siguiente y permitiera á los pícaros rendir culto á su Cristo, todo quedaría sosegado en la república; y así fué que hubo de hacerse tal y como Bodoque previno, y D. Alvaro Alonso casó con la bella Leonora.

En nada hemos querido nosotros poner ni punto más ni menos de lo que nos refirieron ante el nicho y la imagen que existe en el propio sitio, y que tiene por nombres los de Santo Cristo del Amor ó Cristo del Motin, cosa que preocupará á los roe-libros y rebuca-chimes de tradición beats; así, pues, lector, que ellos lo busquen con más extensos datos, tú gozas salud y á mí no me faite.

JOSE ZAHONERO.

REVISTA CIENTIFICA

CARTAS Y TELEGRAMAS.

Como estadística curiosa merece citarse la publicada por el Director general de Correos de Inglaterra y que corresponde al año de 1888.

Recae, como hecha en la Gran Bretaña, la exactitud y seriedad extremas porque se distinguen los hijos de la rubia Albion.

Durante este año los correos ingleses han distribuido en todo el Reino Unido 2,362,99,000 cartas, de las cuales 11 millones contenían valores ó muestras, y se han expedido 47 millones de telegramas, sin contar los despachos del extranjero y los de la prensa.

El número de libranzas postales se ha elevado en el mismo ejercicio á 9,563,000, representando un valor de 23,800,000 libras esterlinas; el de las libranzas de valor fijo (*postal orders*) ha sido 4,282,000, representando una suma total de más de 16 millones de libras. El público inglés ha confiado al correo, por consiguiente, unos 39 millones de libras, ó lo que es igual, cerca de 200 millones de pesos.

Los resultados obtenidos para el Tesoro son brillantes. Los gastos se han elevado á la suma de 8,432,000 libras y los ingresos á 11,633,000 libras (16 millones de pesos próximamente).

El capitulo consagrado á la excentricidades es, como siempre, divertido. Los *chiflados* (in necesidad de plátano) han depositado en los buzones 28,300 cartas sin direccion alguna; 1,400 de estas cartas contenían valores por la suma de 44,000 pesos.

Entre los objetos raros, provistos de sus correspondientes sellos, encontrados en el fondo de los buzones se pueden citar los siguientes: un cráneo humano, un pastel (*plum pudding*) cocido hace tres años y que fué devuelto desde Australia por no haber sido hallado el destinatario, varias pelucas para señoras y algunos polizontes. Dentro de un paquete se encontraron dos camisetas, un corsé, una pierna de carnero y tabaco; en otro un conejo partido en dos mitades, tabaco y un pedazo de tocino.

La Administración no ha sabido cómo dar curso, aunque iban con los sellos necesarios, á varios gatos, lagartos, ranas, serpientes, ratas y otros animaluchos, por supuesto vivos, que sus dueños querían enviar de un punto á otro del Reino Unido.

POBLACION FUTURA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Los yankees se entretienen en hacer cálculos para lo porvenir, y como interesantes si que lo son *las cuentas* que hace un colega de Nueva-York sobre la población que tendrá aquella República dentro de cien años.

Segun se expresa dicho periódico el aumento de población en los Estados Unidos durante el pasado siglo ha sido extraordinario. Este país, que en 1790 sólo contaba con 1,260,000 habitantes, treinta años después, en 1783, tenía 2,945,000 almas; en 1810 se elevó su población á 7,239,381, y por último, en 1840 figuraba con 17,069,453 habitantes. Hoy día la población, segun cálculo prudente, es de 65,000,000.

Ahora bien; toma como base de cálculo para los cien años venideros, el promedio de aumento obtenido en los citados años, y el resulta que dentro de cuarenta años, en 1920, la población será de unos 160,000,000 de habitantes; dentro de setenta, en 1950, de 400,000,000, y por último, dentro de cien años, en 1990, la población de los Estados- Unidos pasará de 1,000,000,000.

Pueden ocurrir muchos sucesos que se opongan á este aumento de población; pero aun reduciendo la suma á un 50 por 100, lo que es más que suficiente para cualquier emergencia, resultará, por tanto, que la población de los Estados- Unidos, dentro de cien años, no ha de bajar de 500 millones de almas.

LA CALLES DE NUEVA-YORK.

Puesto que ya estamos con las *manos en la masa*, ó lo que es lo mismo, ocupándonos de Nueva-York, ahí va otro *entrenamiento* del municipio de aquella capital.

La extensión de sus calles es de 574 millas, de las cuales 203 tienen el pavimento de piedra, 66 de guijarros, 2 de asfalto, 112 de adoquines de granito y las restantes no tienen pavimento alguno.

Durante el pasado año se barrieron 42,000 millas de calles al precio de unos 26 pesos por milla, ó sea más de 1,250,000 pesos, de los cuales 85,000 pesos se pagaron por salarios, 15,000 por rentas, 22,000 por caballos y carretones, 44,000 por recoger la nieve y el hielo de las calles y el resto por el barrido y conducción de basuras.

TRASMISION DE LA ELECTRICIDAD.

Mr. Marcel Deprez ha remitido á la Academia de Ciencias de París una relación de la manera por la cual la ciudad de Bourgneuf (Creuse) está alumbrada por la electricidad. La fuerza motriz está obtenida de una catarrata á unos 13,177 kilómetros de la ciudad. La instalación ha estado funcionando desde hace unos cuatro meses, y no ha necesitado composición alguna durante este tiempo.

La línea es aérea y consiste en un alambre de bronce de silicio de un diámetro de 5 milímetros. Está enteramente descubierta, y aislado únicamente en sus puntos de apoyo por aisladores de porcelana de la clase ordinaria, no los que se emplean para las líneas telegráficas aéreas.

LAS RIQUEZAS DE MOCTEZUMA.

Puesto que venimos ocupándonos del Nuevo Mundo, diremos algo de México

donde hay *soñadores* que piensan encontrar ahí, los tesoros y alhajas del célebre emperador azteca Moctezuma, al proyecto que, al decir de una revista científica, parece lleva trazas de realizarse.

Un despacho de México refiere que una empresa particular está practicando algunas excavaciones en las inmediaciones de Coyoacan, en un paraje conocido por el nombre de Pedregal, fíjase por haber sido años atrás guarida de malhechores y hasta hace poco refugio de gente de mal vivir.

El Sr. Mercado, descendiente del emperador Guatimozin, es uno de los interesados en las excavaciones, y dice que los jeroglíficos que posee le hacen creer que el Pedregal es el sitio donde Moctezuma enterró sus riquezas, entre las cuales se halla un inmenso sol de oro.

Haice algunas semanas se encontraron en un subterráneo y contiguos á unos esqueletos indios, una hermosa perla negra y una magnífica esmeralda. Hasta ahora se ha descubierto una escalera subterránea y varias galerías, donde se han encontrado muchos esqueletos de indios aztecas desprovistos de dientes y colmillos.

El Sr. Mercado calcula el valor de los objetos encontrados en unos 20 millones de pesos, mientras que otros interesados tambien en la obra lo estiman en 80 millones.

Los arqueólogos más notables convienen con el Sr. Mercado en que algo ha de encontrarse, y en que la importancia histórica de los objetos supera al valor intrínseco de los mismos.

Algunos pretendieron que los tesoros fueron arrojados en el lago Texcoco, y todas las tentativas para extraerlos han resultado inútiles.

El Sr. Batres, el gran arqueólogo mexicano, está tambien interesado en la obra y muchas personas de representación han prestado apoyo á esta empresa.

UNA ALDEA DE ANCIANOS

Y para concluir con los números, citaremos como curioso el pueblito de Kilmuro, situado á dos millas de Kilmarnock (Escocia), y que cuenta unos 200 habitantes, de los cuales 72 han cumplido ochenta años, 30 pasan de ochenta y tres y 17 de noventa.

El sepulturero tiene 95 años y continúa alegre y contento en el ejercicio de su cargo. Su hermana cuenta 93 y todavía se dedica á las faenas agrícolas.

Este exceso de longevidad se atribuye á la pureza del aire que en la aldea se respira, á la calidad del agua y á la vida sobria y frugal de sus moradores.

CALCULOS ALGEBRAICOS.

Mr. Bensaieq, en una comunicación á la Academia de Ciencias de París, ha dado y demostrado la siguiente fórmula, que con mucha aproximación expresa el desarrollo de la elipse en funcion de sus semiejes *a* y *b*:

$$\pi \left(\frac{3(a+b)}{2} - \sqrt{ab} \right)$$

Tambien ha dado otra fórmula aproximada, aunque no tanto como la anterior, para calcular la superficie del elipsóide, que es la siguiente:

$$4 \pi \left(\frac{4}{5} \times \frac{a+b+c}{3} + \frac{1}{5} \sqrt{3abc} \right)^2$$

ZRR.

Manila y Noviembre 1889.

PREOCUPACIONES

Queicen que dos Juanas le roban 146 pesos á unos capitales extranjeros.

¿Y á mí qué?

Que crean un instituto en Visayas.

¿Y á mí qué?

Que están próximos á llegar los maestros de escuela.

¿Y á mí qué?

Que se juden todos los puentes habidos y por haber.

¿Y á mí qué?

Que se plantean reformas y se unifican la escala de ascensos en los militares.

¿Y á mí qué?

Que se dan asaltos... de galantería.

¿Y á mí qué, hombre? ¿Y á mí qué?

si yo no voy; á los asaltos por no tener ropa negra; ni soy militar y por lo tanto no asciendo; ni me importa que se hundan los puentes; que si se hundan "al año muerto la cebada al rabo." Es decir, esto no, ¡caracoles! es la aplicación de un refrán que no me conviene.

Sigamos.

Tampoco me importa que lleguen pedagogos ni pedagogas (de ellas no dié tanto) que no me ha de enseñar nada; ni que roben ó no, que á mí no hay quien me robe, y por el motivo lo siento.

Todo esto, como ya llevo dicho, no me importa un bledo por las razones que expuestas quedan; pero lo que se me importe y mucho es que mi morenilla me quiera y vea que me están matando las peniñas que me causa.

¡Ojalá las mujeres de gracia y de sentido, como la chiquiya por quien yo bebo los vientos como perro perdiguero. Pues si cuando me mira y me ciava sus ojitos tan hermosotes en la fila, pasee como si el arma me hisiese cosquillas dentro er cuerpo y se me quisiera sa f é la boca para darle un beso en ellos. Cuando se í: me pasee que todas las flores perfuman el espacio y que los angelitos allá der cielo se íen de puro gozo. ¡Bendito sea hastar monago que le tuvo la vela!

Pues si tí ella sola mas gracia y mas salero que todas los murgs, á lo que sea, que hay en los Olimpos.

¡Oé ya p r mi chiquiya!

Digo, y que cuando coje una rosa y se le pone en el pelo mas negro que er carbon, no está pa chillá y disiendo comedme. Ya lo creo que me la comería yo... á besos.

Pues no digo ná cuando echa pa lante con unos andares que... yo entiendo. Vamos que por lo salá era la mayor contribuyente del zefío de D. Camacho.

Me ío yo de las princessas... Que tales Manolo, pu-si si una saliviya de ella vale mas pesetas que parases hay por el mundo.

Y si nó que se lo pregunten á Don Celiupe el memorialista, que ícen que es el hombre mes lefo, mas escribí y de mas sentido que parió madre. Pues no decía el otro día el muy mándria que se parecía á D. Venus de la Concha.

¿Que D. Venus ni que D. Concha? Pues si lo vuelve á decir ¡vamos! que le chofa las narizotas de dos guantós.

O si nó á la Sabastiana, que se muere de envidia porque no es la primer mujer del barrio y sus allicantes. ¡Tíe gracia!

<

¡¡¡UN ADELANTO MAS!!

NUEVAS MAQUINAS PARA COSER LANZADERA OSCILANTE

PARA FAMILIAS E INDUSTRIALES

Hasta ahora es la mejor maquina que se ofrece

¡¡¡AL PUBLICO!!!

VENTAJAS DE ELLA.

SU TENSION, mas perfecta.

SU AGUJA, es mas corta y facil colocarla.

SU PUNTADA, es mas ajustada que por minuto da 1300.

SU MECANISMO, es sumamente sencillo y menos complicado.

FACILIDAD EN LA COMPRA, ESTUDIO Y TRABAJO

Se adquieren por

10 REALES SEMANALES

Con garantía ilimitada, enseñanza y reclamaciones gratis á domicilio de los compradores únicamente en

LA COMPANIA FABRIL SINGER

Escolta 9--Manila.

Iloilo--Calle Real.

mildad.—Mr. Pickwick tiene suma satisfaccion en oírme.

—Te, oye con mucho gusto! Pero yo.... yo estoy castigada á morirme de tédio, de oír hablar de tus querellas con "El Independiente" y demás tonterías. Me asombro, Pott, de que digas tanta pampina.

—Pero, querida—murmuró el desgraciado esposo.

—¡Necedades! y no hables más. ¡Juega usted á "ecarté".

—Con mucho gusto, señora, aprendería á jugar con Vd.—respondió galantemente mister Winkle.

—Juana—dijo Mr. Pott á la sirvienta que traía luz—baja al despacho súbeme la colección de "Gacetas" del año 1830. Voy á leer á Vd.—continuó volviéndose hacia Mr. Pickwick;—voy á leer á Vd. uno de los artículos de fondo que escribí en aquella época sobre la conspiración de los amarillos para hacer nombrar un nuevo cobrador de contribuciones. Créo que le entretendrá á Vd.

—Le oír á Vd. con sumo placer—respondió Mr. Pickwick.

La criada apareció al poco tiempo con una colección de "Gacetas," y el editor, despues de sentarse junto á su huésped, se puso á leer inmediatamente.

Hemos hojeado el "Memorandum" de Pickwick con la esperanza de encontrar, por lo menos, un sumario de esas composiciones; pero en vano. Tenemos, sin embargo, razones para creer que el vigor y la frescura de estilo le arrebataron completamente; porque Mr. Winkle notó que sus ojos se cerraron durante la lectura.

La entrada de la criada diciendo que la cena estaba servida, puso término al "ecarté" y á la recapitulacion de las bellezas de la "Gaceta."

Mr. Winkle habia hecho ya progresos considerables en el ánimo de lady Pott. Tenia esta lady buen humor generalmente, y no tuvo cuidado en decirle confidencialmente que mister Pickwick era un viejo bonachon y muy amable.

Hay en esas expresiones una familiaridad, que no se permitiría nadie de los que conocen íntimamente el espíritu colosal de este filósofo. Sin embargo, las hemos conservado para demostrar la facilidad con que se ganaba todos los corazones, y el caso inmenso que hacian de él todas las clases de la sociedad.

La noche iba avanzada. Mr. Tupman y mister Snodgrass llevaban ya dormido mucho tiempo bajo el ala del "Pavo de plata," cuando nuestros dos amigos se retiraron á sus habitaciones. El sueño se apoderó bien pronto de sus sentidos; pero aunque hubiese hecho á mister Winkle insensible á todos los objetos terrestres, la cara y el aire agradable de Mme. Pott se presentaren durante largo tiempo á su fantasía ya excitada.

El movimiento y el jaleo de la mañana siguiente eran suficientes para no pensar en otra cosa que no fuera la eleccion.

El redoble de los tambores, los gritos del populacho y las pisadas estrepitosas y continuas de los caballos, resonaban en la calle desde el amanecer, y de cuando en cuando una escaramuza entre los más excitados de los dos partidos, amenizaba los preparativos de la pró-

de papel, plumas y todos los avios.

—¡Hola! señora Weller—dijo el presidente manifestando gran alegría.—¿Cómo vá?

A lo cual contestó mi padre:

—Bien, gracias, señor. Usted es el que está delgado—añadió.

—¡Pach! no estoy mal de salud—dijo el "gentleman."

—Siéntese Vd., señor; hágame el favor.

Se sentó mi padre, y el "gentleman" fijando en él los ojos á través de los lentes, le dijo:

—¿Usted no me conoce, verdad?

—Poco, verdaderamente, por no decir nada—dijo mi padre.

—¡Oh, pues yo sí le conozco á usted, y mucho! Yo le he conocido á usted pqueñito.

—Yo no lo recuerdo á usted—dijo mi padre.

—¿Qué demonio, hombre!—dijo el otro.

—Verdaderamente—dijo mi padre.

—Usted debe tener muy maia memoria, señor Weller—dijo el otro.

—Verdad que no es muy buena—dijo mi padre.

—Yo no tengo dudas de que es usted el mismo—dijo el otro.

Y diciendo esto llenó un vaso de vino, se lo alargó á mi padre con mucha solicitud y continuó luego hablándole, alabándole mucho la destreza de mi padre en conducir el "mail coach."

Despues, entregándole un billete de 20 libras esterlinas, le preguntó:

—¿Es mal camino de aquí á Londres?

—¡Pach! Regular; de todo hay—dijo mi padre.

ballero,—exclamó Mr. Pickwick, y sacudió calurosamente las manos del magnánimo editor.

—Veo, caballero,—respondió éste sofocado por su declaracion patriótica,—veo que es usted un hombre de conocimientos y de talento. Me alegro mucho de haberle conocido.

—Y yo, caballero,—replicó Mr. Pickwick—me siento sumamente honrado con esa expresion de vuestra opinion. Permítame le presente á mis compañeros de viaje, los otros miembros correspondientes del "club" que estoy orgulloso de haber fundado.

Despues de declarar Mr. Pott que tendría muchísimo gusto en ello, Mr. Pickwick fué á buscar á sus tres amigos y les presentó formalmente al "editor de la "Gaceta d'Estanswill."

—Ahora, mi querido Pott,—dijo el pqueño Mr. Perker—la cosa es saber que haremos de nuestros amigos aquí presentes.

—¿Supongo que no podremos quedarnos aquí?—dijo Mr. Pickwick.

—No hay ni una cama, caballero, ni una sola cama.

—Situacion apurada!—dijo Mr. Pickwick.

—Demasiado—repitieron sus acóritos.

—Bueno, Sr. Weller—dijo Mr. Pott—una idea que quizás nos saque del apuro. Hay dos camas en el "Pavo de plata," y puedo decir sin cuidado, en nombre de la señora Pott, que tendría mucho gusto en dar hospitalidad á Mr. Pickwick y uno de sus compañeros, si los otros dos "gentlemen" y su criado consienten en acomodarse lo mejor que puedan, en el "Pavo de Plata."

Despues de instancias repetidas de mister

menor cosa. Hay á la puerta veinte hombres, bien lavados y vestidos decentemente, á los cuales dará Vd. expresivos apretones de manos, seis pqueñitos en brazos de sus madres de la edad de los mamones. Sobre todo no olvide Vd. esto de los chicos, querido señor. Estas cosas, que parecen pqueñas, son siempre de muy buen efecto.

—No lo olvidaré—dijo el honorable Samuel Slumkey.

—Y quizás, querido señor—añadió el previsor hombrucillo—si Vd. pudiera.... no digo que sea indispensable.... pero si Vd. pudiera resistir el cojer en brazos uno de esos chiquitines y besarlo, esto produciría una gran impresion.

—¿El efecto no sería el mismo si fuera usted el que se encargara de ese detalle?—preguntó Samuel Slumkey.

—Temo que no, mi querido señor, porque si lo hiciese Vd. por sí mismo, pienso que eso le daría mucha popularidad.

—Está bien—dijo el honorable Samuel Slumkey con resignacion—es preciso pasar por todo.

—¡Arreglad la manifestacion!—gritaron los veinte miembros del comité.

En medio de las aclamaciones de la multitud, músicos, constables, miembros del comité, electores, caballeros y carruajes ocuparon su lugar correspondiente. Cada uno de los coches de dos caballos contenía, sentadas y de pié, toda la gente que cabía. El destinado á Mr. Perker fué ocupado por Mr. Pickwick, mister Tupman, Mr. Snodgrass y media docena de miembros del comité.

Hubo un momento de silencio solemne, cuando la manifestacion aguardó á que el honorable Samuel Slumkey montara su carretela.

De repente la multitud prorumpió en aclamaciones.

—Ya ha salido—gritaba el pqueño Perker, tanto más conmovido, cuanto que su estatura diminuta no le permitía ver lo que pasaba delante.

Otra aclamacion más fuerte.

—Ha dado apretones de mano á los hombres—gritó el pqueño agente.

Otra aclamacion mucho más violenta.

—Acaricia á los niños de pecho—continuó Mr. Perker, temblando de ansiedad.

Una tempestad de aplausos desgarró el aire.

—¡Ha besado á un chico!—exclamó el hombrucillo, trasportado.—Otra tempestad de aplausos.

—¡Ha besado á otro!

Una tercera tempestad, de palmadas, ensordeció el espacio.

—Besa á todos—vociferó el entusiasta y pqueñísimo "gentleman" y en el mismo instante la manifestacion se puso en marcha, saludado por las aclamaciones atronadoras de la multitud.

Cómo y por qué causas las dos manifestaciones se encontraron y chocaron, y cómo terminó la confusion que siguió luego, es cosa que no podemos describir ni intentar; pero en los comienzos de la zambra, Mr. Pickwick se encontró con que le habían metido el sombrero hasta la boca, y con que estaba como envuelto por una bandera amarilla. Segun lo que este

su elevada posicion.

El pregonero, obedeciendo esta orden, aumentó la algazara dando campanillazos, despues de lo cual un "gentleman" gritó con todas sus fuerzas:

—¡Fifinil!—produciendo nuevas carcajadas.

—¡Gentleman!—dijo el alcalde abuecando la voz.—"Gentleman," compañeros electores del burgo de Estanswill, nos hemos reunido para elegir un representante en lugar del último....

Aquí el alcalde fué interrumpido por una voz que gritaba de entre la multitud:

—Que se calle el presidente y que se meta en las caceras con que ha hecho su fortuna.

Esta alusion á las empresas comerciales del orador, despertó una tempestad de carcajadas que con el acompañamiento de campanilla, impidió oír una sola palabra del "speek" del presidente, á excepcion, sin embargo, de la última frase, que dedicó á dar gracias á su auditorio por la benévola atencion que le habia dispensado. Esta expresion de gratitud fué acogida con otra explosion de risas, que duró un cuarto de hora.

Un "gentleman" alto y magro, con el cuello guillotinado casi por una corbata blanca muy raída, apareció entonces en escena en medio de las interrupciones, que le aconsejaban que enviara á su casa á ver si se habia dejado olvidada la voz debajo de la almohada.

Pidió permiso para presentar á la concurrencia una persona apropiada y conveniente para representar en el Parlamento á los electores de Estanswill, y cuando declaró que aquella persona era Horacio Fizkin, "E-quire," de Fizkin-Loge, cerca de Estanswill, los fizkin-

—Sobre todo, cerca del canal, ¿verdad?—dijo el "gentleman."

—Sí, es mal paso, muy mal paso—dijo mi padre.

—Bueno, Sr. Weller—dijo el otro—es Vd. un conductor excelente, y sabe Vd. hacer lo que quiere con sus caballos.

Nosotros somos todos amigos, Sr. Weller. De manera que si "por casualidad" le ocurriese á usted cualquier accidente, repito, que por "casualidad" si le ocurriera algun accidente, por ejemplo, que se volcara el coche en el canal, por supuesto sin hacerle daño á los electores, no tenga Vd. cuidado, nosotros arreglaríamos eso, y á Vd. no le pasaría nada.

—Señor, Vd. es excesivamente bueno—dijo mi padre—y voy á beber á su salud otro vaso de vino.

Despues bebió, se guardó el dinero, saludó, y se fué.

—¡Pues bien, señor!—continuó Sam mirando á su amo con aire de imprudencia inexplicable—¿creerá Vd. que el mismo día, precisamente el mismo día que conduci á los electores, dió la maldita casualidad de que á mi padre se le volcara el carruaje en el canal, y todos los electores fueron á parar al agua?

—Pero ¿se salvaron?—preguntó vivamente Mr. Pickwick.

—No todos—replicó con lentitud Sam—¡cese que habla un viejo "gentleman"! Sé de positivo que se pescó su sombrero, pero no estoy seguro de si tenía ó no la cabeza dentro. Lo que más me admira es la extraordinaria coincidencia de que el coche de mi padre se volcara, precisamente en el mismo sitio y el

EL ARNÉS

FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES

DE
V. JIMENO

PROVEEDOR DEL REAL PALACIO DE MALACAÑANG

Recibimos mensualmente grandes surtidos en artículos, los cuales son de las principales fábricas de España, Inglaterra, Francia y Norte de América, en:

Guarniciones limonera y tronco á la española é inglesa, á la Dumont, Tander y Violin.
Monturas de señora en veludillo bordado, gamusa, pieles chanco y de cerdo.
Idem de caballeros; á la española, inglesa, rollos, royal, carreras, y con asiento de suspension con cojinete ventilado y movable, en pieles de chanco, ante y cerdo lejitimo.
Idem con todo el equipo reglamentario para los Sres. Jefes y oficiales del ejército.
Grande y variado surtido en cabezadas de montar, españolas é inglesas, bocados jerezanos, estribos baqueros, serretas de montar y picadero, faroles carruaje, látigos de idem, montar, perreros y caza, cejaderos de cadena y cuero, falsos collares charol, sudaderos fieltro, collares, y bozales para perro, bocados de tiro y montar, estribos, petrales, martinglas, baticolas, acciones de estribo, cinchas, riendas estambre de montar y tiro en varios colores, cabezadas cuadra, bolsas para monturas propias para provincias, espuelas baqueras é inglesas, impermeables, corta pelos ó máquinas para esquilan, cinturones, maletas y sacos de viaje, porta-mantas, sombrereras cuero, polaynas, cepillos, almohizas, escobas para coches é infinidad de artículos pertenecientes al ramo los que se detallan á precios sin competencia en plaza.
En los talleres de la casa se construyen toda clase de encargos, con prontitud y esmero bajo la direccion de persona competente.
Grandes surtidos en artículos del país con cueros adobados en el establecimiento.

CARRIEDO 10.

EXPOSICION BARCELONA --- 1888 --- GRAN MEDALLA DE ORO (UNICA)

RON BACARDI

En competencia de las 17 marcas que se presentaron Extranjeras.

Unicos y exclusivos receptores en Filipinas J. CODINA Y C.a, venden al por mayor á \$8-50 cajas (con 5 al 10 por 100 descuento, segun pedidos) al por menor y por cajas en los Almacenes "Los Dos Hermanos", "Villa de Burdeos", "Ciudad de Palencia", "La Castellana" (Escolta y San Fernando), "El Progreso" y demás de alguna importancia.

250 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA

AVENTURAS DE PICKWICK

255

Pott y de numerosas protestas de Mr. Pickwick, que no quería incomodar á la amable esposa del editor, convinieron en que no se podía arreglar de otro modo, y decidieron arreglarse así.

En efecto, así lo hicieron, y despues de haber comido juntos en las "Armas de la villa" y convenir en reunirse en el mismo sitio á la mañana siguiente para asistir á la manifestacion del honorable Mr. Samuel Slumkey, nuestros amigos se separaron: Mr. Tupman y Mr. Snodgrass marchándose al "Pavo de plata", Mr. Pickwick y Mr. Winkle, refugiándose bajo el techo hospitalario de Mrs. Pott.

El círculo doméstico de Mr. Pott, se componia de él y su familia. Todo hombre que un poderoso genio lo ha clavado á un puesto eminente en el mundo, tiene ordinariamente alguna debilidad, que parece más notable por el contraste que forma con su caracter público. Si mister Pott tenia alguna, no era otra que la de ser aparentemente un poco sumiso con su esposa. Sin embargo, no tenemos derecho á insistir sobre este punto, porque en aquella ocasion, la señora Pott usó las formas más seductoras y esquisitas en recibir á los dos "gentleman" traídos por su marido.

Querida mia—dijo Mr. Pott—Mr. Pickwick, Mr. Pickwick de Londres.

Madame Pott recibió con una dulzura encantadora el estrechón de manos de Mr. Pickwick en tanto que Mr. Winkle, que aun no habia sido presentado, saludó y se quedó en un rincón.

—Querido—dijo la señora.
—Querida amiga—respondió el editor.

nos ha dado un chelin por cabeza, por este servicio....

—¿Es posible que se haga cosa semejante!— exclamó asombrado Mr. Pickwick.
—¡Bah! ¡Señor! Pues eso no es nada; ¡pero nada!

—Nada.
—Pero nada. La noche víspera del último día de la eleccion última, aquí, el otro partido ganó á la criada de "Las Armas de la Villa" para que preparara el "grog" de 14 electores que quedaban en la casa y que no habían votado todavía.

—¿Qué entiende Vd. por "preparar" el grog?
—Echarle ópio, señor. Que Dios no me coja confesado si esto no les hizo dormir hasta doce horas despues de la votacion.

En una camilla llevaron á uno dormido y todo, para probar ¡pero qué! el presidente de la mesa no quiso aceptar "aquel voto," y tuvieron que traerlo otra vez á la cama.

—¿Qué sucesos más extraños!—murmuró mister Pickwick.

—Nada más curioso que una historia que le ocurrió á mi padre en tiempo de elecciones, aquí mismo señor.

—Cuentamela Sam.

—¡Ah! Vá! Por aquel tiempo mi padre era conductor de un "mail coach" (especie de diligencia) de Londres aquí. Llega la eleccion, y uno de los partidos lo contrató para trasladar electores desde Londres. La víspera del día en que iba á ponerse en camino, el comité del otro partido le mandó llamar. Se fué con el emisario, el cual le hizo entrar en una habitacion espaciosa. Muchos "gentleman," montones

254 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

AVENTURAS DE PICKWICK.

251

xima eleccion.

Sam apareció en el dormitorio de Mr. Pickwick, precisamente en el momento en que éste acababa su "toilette."

—Dime, Sam, ¿hay mucha animacion por ahí?

—¡Oh! nadie está quieto, señor. Nuestros amigos están reunidos en las "Armas de la Villa," y tanto han chillado, que todos están roncos.

—¿Parecen resueltos á seguir á sus partidarios?

—¡Jamás los he visto tanto, señor.

Enérgicamente resueltos, ¿verdad?

—Ya lo creo. Nunca los he visto beber y tragar tan "enérgicamente."

—Alguno quizá reviente.

Seria el resultado de la generosidad mal entendida de los burgueses de esta villa.

—Es lo más probable—replicó Sam en tono breve.

—¡Ah!—dijo Mr. Pickwick mirando por la ventana.—¡Buenos muchachotes, robustos y frescos!

—Muy frescos, seguramente. Los dos mozos del "Pavo de Plata" y yo, saltamos las bombas esta mañana sobre los electores que cenaron allí anoche.

—¡Las bombas sobre los electores independientes!

—Sí, señor. Toda la noche se la han pasado roncando en el mismo sitio en que anoche cayeron como muertos por la borrachera. Esta mañana los arrastramos uno despues de otro bajo la bomba, y ¡agua val! Se despabilaron, y ya están listos para todo. El comité

—Presenta al otro "gentleman."
—Te pido un millón de perdones—dijo mister Pott.

—Con su permiso.... Madame Pott, el caballero.

—Winkle—dijo Mr. Pickwick.

—Winkle—repitió Mr. Pott.

Y la ceremonia de la presentacion fué completa.

—Le debemos á Vd. muchas excusas, señora,—repuso Mr. Pickwick—por haberle perturbado sus arreglos domésticos.

—Le ruego que no hablemos de eso, caballero—replicó con vivacidad la tierna compañera de Mr. Pott.—Siento una alegría infinita cada vez que veo nuevos rostros, viviendo de la manera que yo, en este triste sitio, sin ver á nadie.

—¿A nadie, querida?—exclamó Mr. Pott con energía.

—A nadie más que á tí—contestó su esposa con aspereza.

—En efecto Mr. Pickwick—repuso el marido para explicar las lamentaciones de su mujer.—En efecto, nos hemos privado de muchos placeres que deberíamos gozar. Mi posicion como editor de la "Gaceta á Estanswill," la importancia de este periódico en el país, mi intervencion constante en la vida política....

Madame Pott interrumpió á su esposo.

—Querido—dijo.

—Querida—respondió el editor.

—Te agradecería que buscaras otro asunto de conversacion que pueda interesar algo á estos caballeros.

—Pero, amor mio—dijo Mr. Pott con hu-

258 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

AVENTURAS DE PICKWICK

263

mismo día á que habia aludido el "gentleman."
—Sin duda alguna es una casualidad bien extraordinaria—respondió Mr. Pickwick—pero cepíleme usted el sombrero, Sam, que mister Winkle me llama para almorzar.

Mr. Pickwick bajó al comedor, en donde encontró el almuerzo servido y á la familia ya reunida.

La comida desapareció rápidamente; los sombreros de los "gentleman" fueron adornados con enormes escarapelas azules hechas por las propias bellísimas manos de lady Pott, y mister Winkle se encargó de acompañar á esta señora á una casa vecina de los "bustings" (tablados que se levanta para hacer la eleccion, de los individuos de la Cámara de los Comunes) mientras que Mr. Pickwick se marchaba con Mr. Pott, á las "Armas de la Villa."

Un miembro del comité de Mr. Slumkey arregla desde una de las ventanas de esta hospedería, á seis muchachos y á una chiquilla, á los cuales el orador pomposamente llamaba á cada instante "hombres de Estanswill," á lo cual contestaban los chiquillos con estrepitosos aplausos.

El patio y corral de la hospedería ofrecian indicios menos equivocados de la gloria y del poder de los azules de Estanswill. Había allí montones de banderas y estandartes cuajados de leyendas y mote apropiados á las circunstancias, en caracteres dorados de cuatro pies de alto y de anchura á proporcion. Había una banda de trompetas y tambores, cuatro en fondo y ganando el jornal á conciencia, sobre todo los tambores, que eran muy robustos. Había un ejército de "constables" (alguaciles)

Pott comandante sentados en dos sillas, y agitando los pañuelos para hacerse conocer más fácilmente. Mr. Pickwick, devolvió la galantería enviando besos coquetones con la mano á la dama.

La eleccion no habia empezado todavía, y como una multitud inactiva está generalmente dispuesta á la risa y á la jácara, aquellos inocentes besos, dió origen á mil bromas y dichos.

—¡Bien, por la de arribal viejo zorro, ¡no hagas cucamonas á las jóvenes!

—Oh, el coqueton anciano.

—¡Se pone los lentes para enamorar á las casadas!

—El bandido, cómo se le encandilan los ojos. Cuidado no vaya usted á derretir los cristales.

—¡Mucho cuidado con su mujer, Pott!

Todas estas frases fueron seguidas de grandes carcajadas.

Y como tales ocurrencias eran acompañadas de odiosas comparaciones entre Mr. Pickwick y el mico del periodista, así como otros rasgos de "spirit" del mismo género, y como además, tendian á manchar el limpio honor de una inocente dama, la indignacion de nuestro héroe llegó al colmo; pero en aquel instante se reclamó silencio, se contentó con lazar al populacho una mirada de desprecio y de piedad, que todavía fué motivo de más estrepitosas risas.

—¡Silencio!—gruñeron los acólitos del presidente.

Whiffin, proclame Vd. silencio—dijo el presidente,—con el tono enfático que conviene á

262 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

AVENTURAS DE PICKWICK

259

ilustre filósofo pudo ver, con las miradas oblicuas que podía penosamente dirigir á su alrededor, dice que se encontró rodeado de rostros irritados y ferozes, de espesa nube de polvo y de multitud compacta de combatientes. Cuenta que se vió arrancado de su carruaje por una fuerza invisible, y que personalmente tomó parte en los ejercicios pugilísticos, pero que no puede explicar absolutamente con quién, cómo ni por qué. Poco despues se sintió empujado hácia las gradas de madera por las personas que estaban detrás de él, y sacándose el sombrero, se vió rodeado de sus amigos en el lado izquierdo de los "hustings." El lado derecho estaba reservado al partido amarillo, y el centro para el presidente y los asistentes.

Uno de ellos, pregonero de Estanswill, agita una enorme campanilla ingenioso y excelente modo de recomendar silencio.

Sin embargo, Mr. Horencio Firk y el honorable Samuel Slumkey, con la mano derecha sobre el corazon, se entretenian en saludar con la mayor afabilidad el agitado mar de cabezas que se iba adaba la plaza, y del cual se levantaba verdadera tempestad, de gemidos, aclamaciones, silbidos y gritos que asemejaban un temblor de tierra.

—Vea usted allí á Winkle—dijo Mr. Tupman á su ilustre amigo, tirándole de la manga.

—¿Dónde?—preguntó Mr. Pickwick ajustándose sobre la nariz los lentes, que por fortuna hasta entonces habia guardado en el bolsillo.

—Allí—respondió Mr. Tupman—en el tejado. Y en efecto, en el mismo alero de un tejado largo y espacioso estaban Mr. Winkle y lady

les) con bastones azules; veinte miembros del comité con bandas azules, y todo un mundo de electores con escarapelas igualmente azules.

Habia electores á caballo y electores á pié. Había una carretela descubierta con cuatro caballos para el honorable Samuel Slumkey. Y las banderas ondeaban, y los músicos tocaban, y los "constables" juraban, y los veinte miembros del comité arengaban y la multitud bullía, y los caballos pisaban y reculaban y se impacientaban, y los postillones sudaban, y todas estas cosas y todos aquellos individuos estaban allí en servicio, en honor, en honra y prez del honorable Samuel Slumkey, de Slumkey Hall, uno de los candidatos á la representacion del burgo de Estanswill en la Cámara de los Comunes del Parlamento del Reino Unido.

Prolongadas y calurosas fueron las aclamaciones, y uno de los estandartes, que ostentaba esta inscripcion: LIBERTAD DE LA PRENSA, se agitó convulsivamente cuando la roja cabeza de Mr. Pott fué notada por la multitud en una de las ventanas. Pero el entusiasmo rayó en delirio cuando el honorable Samuel Slumkey en persona, de corbata blanca, se adelantó, cogió la mano de Pott, y le dió con gestos y mimica melodramática testimonio ante la multitud del agradecimiento inefable que sentía por los servicios que le habia prestado la "Gaceta de Estanswill."

—¿Tom, estás listo?—preguntó enseguida el honorable Samuel Slumkey á Mr. Perker.

—Sí, querido señor—contestó el hombrecillo.

—¿No se ha olvidado nada?

—Nada absolutamente, querido señor; ni la